

Rosa Spada Suárez

La Escuela Nacional Preparatoria en los preateneístas

Es innegable que no puede entenderse la historia del Ateneo de la Juventud, ni de sus intelectuales, sin abordar la importancia de la Escuela Nacional Preparatoria en la formación de esos jóvenes que osaron rebelarse contra el régimen de Díaz.

La Escuela Nacional Preparatoria fue el semillero en donde los alumnos empezaron a foguearse en la política, en los problemas económicos, en la vida cultural y sobre todo a cuestionarse qué pasaba en el país en ese momento.

Ese recinto fue escenario de las más feroces luchas, no con la espada, sino mediante las ideas entre liberales y conservadores, no importando tampoco la bandera de positivistas, científicos o reaccionarios, y ni duda cabe, que todo eso lo transmitieron en las aulas.

Los educandos respiraron ese ambiente cargado de división y disputa, de encuentro y desencuentro; y en gran medida también formó parte de su educación. Desde ese momento, muchos de esos alumnos optaron por uno u otro partido. De igual forma defendieron un método y se rebelaron contra otro. No es casual que en esos momentos álgidos de lucha y de enfrentamiento por conservar el “poder”, algunos estudiantes atacaran y repudiaran a unos cuantos profesores y a otros los defendieran y los consideraran “héroe”, lo anterior trascendía de los muros de la preparatoria; llegaron a manifestarse públicamente en la prensa y convocando a otros sectores, y en algunas ocasiones tomando las calles.

Por ello y otros motivos, van de la mano la Escuela Nacional Preparatoria y los preateneístas en lo referente al entorno cultural, político y social de ese periodo.

La escuela en el campo de batalla

Cuando en 1867 don Gabino Barreda introdujo el positivismo en México, su arribo en la sociedad decimonónica había sido preparada por un proceso de racionalización y secularización de la vida pública. Ciertamente, este proceso estuvo precedido por una expansión de la educación laica y por el surgimiento de las sociedades científicas y literarias que indistintamente recibieron el nombre de academias, arcadias, asociaciones, alianzas, ateneos, bohemias, círculos, clubes, liceos, salones, tertulias, uniones y veladas.¹

La laicización de la educación había comenzado en México en la segunda mitad del siglo XVIII con la apertura del Colegio de las Vizcaínas en 1767, al que siguieron una serie de instituciones como la Real Academia de Cirugía en 1770; la Academia de las Nobles Artes de San Carlos en 1781; el Jardín de las Plantas de México en 1788, con el cual se estableció el estudio sistemático de la botánica; para culminar en 1792 con el Real Seminario de Minería.

¹ A. Perales Ojeda, *Asociación literaria en México, Siglo XIX*, UNAM, 1957.

Todos esos recintos fueron abiertos en el marco de las reformas borbónicas que señalaron el principio de una modernidad estatal que trataría de asemejarse a la estructura política implantada en Francia, conocida como “despotismo ilustrado”. Esta nueva forma estatal debía corresponder a la península como a la colonia. “Ambos propósitos respondían a una nueva concepción de Estado que consideraba como principal tarea rescatar todos los atributos del poder que había sido delegado en grupos y corporaciones y asumir la dirección política, administrativa y económica del reino.”²

Los preateneístas

A pesar de que la preparatoria fue objeto de las más encontradas posturas durante el periodo porfirista, también fue defendida a capa y espada por un nutrido número de intelectuales y educandos,³ entre estos últimos se contaban los que tiempo después fundaron el Ateneo de la Juventud. Pero antes de erigir ese recinto tuvieron una clara y enérgica actuación política y cultural.

Durante 1903 y 1904 se realizaron varios eventos en el salón llamado El Generalito, de la Escuela Nacional Preparatoria. A esas conferencias, cursos y cátedras se les denominó “Lecturas literarias”, que versaron acerca de estudios griegos, en especial se abordaron las tragedias e historia del arte, entre otros temas.⁴ Lo valioso de éstas fue la acogida que le dieron los estudiantes, algunos de ellos participaron recitando sus composiciones, como fue consignado en la prensa:

El primer aniversario de la Sociedad de Alumnos de la Escuela Preparatoria se celebró en el Salón de Actos de la Escuela, el 12 de julio (de 1907), con una velada literario-musical a la que asistió el ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, Justo Sierra, acompa-

ñado del director Porfirio Parra [...] y el alumno Alfonso Reyes fascinó al auditorio con una alocución espléndida, rica en imágenes, en ideas, en sentimientos, joya de la oratoria juvenil, Reyes demostró una vez más la potencia de su talento y la caudalosa vena de una inspiración artística suntuosa.⁵

Al salir de la preparatoria, varios jóvenes se plantearon la necesidad de promover nuevas alternativas para la renovación artística, cultural y educativa del país. Para ello plasmaron sus inquietudes en su efímera revista *Savia Moderna* (1906). En ella declararon:

Los agrupados en esta revista —humilde de vanidad, pero altiva de fe— aspiramos al desarrollo de la personalidad propia, y gustamos de las obras más que de las doctrinas. Clasicismo, Romanticismo, Modernismo [...] diferencias odiosas. Monodien las cigarras, trinen las aves y esplandan las auroras. El arte es vasto, dentro de él, cabremos todos.⁶

Durante 1907, casi todo el grupo que había formado parte de *Savia* llevó a cabo una protesta literaria ante el resurgimiento de la *Revista Azul* por parte de Manuel Caballero, que fue considerado por los jóvenes como:

un anciano reportero carente de toda autoridad y todo prestigio, quien dice venir a continuar la obra de aquel gran poeta (se refieren a Manuel Gutiérrez Nájera) y a redimir la literatura nacional de quien sabe qué males, que sólo existen en su imaginación caduca. Protestamos de semejante desacato, porque el referido sujeto no sólo no es capaz de continuar la obra del “Duque Job” sino ni siquiera de entenderla; [...] protestamos porque el Duque Job fue justamente el primer revolucionario en arte, entre nosotros, el quebrantador del yugo pseudoclásico, el fundador de un arte más amplio [...] ¡Momias, a vuestros sepulcros! ¡Abrid el paso! ¡Vamos hacia el porvenir!⁷

² Cf. en *Historia General de México*, t. 2, El Colegio de México, p. 200.

³ Tres de los miembros más destacados del Ateneo de la Juventud asistieron a la Escuela Nacional Preparatoria. El primero en ingresar fue Antonio Caso en 1896, después José Vasconcelos en 1897 y Alfonso Reyes que ingresó en 1906.

⁴ Rojas Garcidueñas ha consignado en su estudio del Ateneo que Jesús Urueta, quien era profesor de la preparatoria en 1903, leyó y comentó *La Iliada*. En 1904 fue comentado *Agamenón* por Jesús Urueta, Amado Nervo y Luis G. Urbina. Cf. Rojas Garcidueñas, *op. cit.*, p. 36.

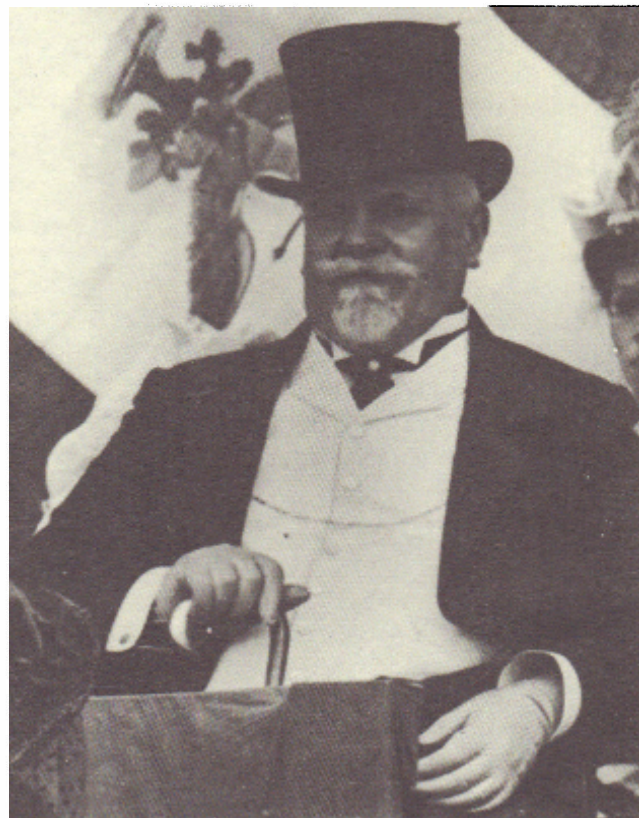
⁵ *Ibidem*, p. 37.

⁶ Se titulaba *Savia Moderna*, revista mensual de arte, fundada en marzo de 1906 por Alfonso Cravioto y Luis Castillo Ledón. Tuvo destacados redactores e ilustradores como los artistas Saturnino Herrán, Roberto Montenegro, Diego Rivera, Francisco de la Torre y los fotógrafos José M. Lupercio, Kampfer y Casasola. Sostenida por Alfonso Cravioto; la revista dejó de publicarse en el número 5. Puede consultar la edición facsimilar, editada por el Fondo de Cultura Económica.

⁷ Cf. Alfredo A. Roggiano, *Pedro Henríquez Ureña en México*, UNAM, pp. 48-49. Sobre este mismo punto, Alfonso Reyes escribió en su *Pasado*



Gabino Barreda (Fototeca Nacional del INAH en Pachuca.)



Justo Sierra. (Fototeca Nacional del INAH en Pachuca.)

Unos meses después, a instancias de Jesús T. Acevedo crearon la Sociedad de Conferencias. Don Alfonso Reyes describió los propósitos de ésta:

Acevedo nos congregó en su taller, y fundamos la Sociedad de Conferencias para tener trato directo con los públicos, para hablar con ellos. El primer ciclo se dio en el Casino de Santa María. En cada sesión había un conferenciante y un poeta. Así fue extendiéndose nuestra acción por los barrios burgueses. Hubo de todo: metafísica y educación, pintura y poesía. El éxito fue franco.⁸

Inmediato: "Alzamos por las calles la bandera del arte libre. Trajimos bandas de música. Congregamos en la Alameda a la gente universitaria; los estudiantes acudieron en masa. Se dijeron versos y arengas desde el kiosco público. Por primera vez se vio desfilar la juventud clamando por los fueros de la belleza, y dispuesta hasta defenderlos con los puños. Ridiculizamos al mentecato que quería combatirnos, y enterramos con él a varias momias que andaban por ahí haciendo figura de hombres..." (*ibidem*, p. 144.)

⁸ Cf. en Alfonso Reyes, *op. cit.*, p. 144. En este primer ciclo de conferencias se expusieron los siguientes temas:

Tiempo después, la mayoría de los preateneístas convocaron a una parte importante de la sociedad mexicana y sobre todo de la juventud para resarcir al maestro Gabino Barreda y a la Escuela Preparatoria que ellos la reconocían como el "*alma mater* de tantas generaciones, que dio una fisonomía nueva al país".⁹ Éste fue uno de los actos que congregó a un número considerable de estudiantes y a otros sectores de la sociedad mexicana, además de un par de "científicos".¹⁰ El desagravio a la

- a) La obra pictórica de Carriere, por Alfonso Cravioto.
- b) La significación e influencia de Nietzsche en el pensamiento moderno, por Antonio Caso.
- c) Gabriel y Galán, un clásico del siglo XX, por Pedro Henríquez Ureña.
- d) La evolución de la crítica literaria, por Rubén Valenti.
- e) El porvenir de nuestra arquitectura, por Jesús T. Acevedo
- f) La obra de Edgar Allan Poe, por Ricardo Gómez Robelo.

⁹ Alfonso Reyes, *Visión de Anáhuac y otros ensayos*, México, SEP (Lecturas Mexicanas, 14), p. 123.

¹⁰ "Científicos" fue la calificación irónica que recibieron los miembros del grupo de políticos e ideólogos que rodeaban al presidente Porfirio Díaz, en alusión al cientificismo que profesaban por su inspiración en el positivismo.

HISTORIA



Antonio Caso, Federico Gamboa, Luis G. Urbina y otros intelectuales y mujeres. (Fototeca Nacional del INAH en Pachuca.)

Escuela Nacional como a Barreda fue un acontecimiento que irritó excesivamente a la comunidad estudiantil, por diversos medios se intentó congregarse a toda la juventud. Como ejemplo de su propósito transcribo parte de la carta que Jesús T. Acevedo envió a Alfonso Reyes, cuando éste se encontraba en Monterrey:

Febrero 23, 1908, México.

[...] Por *El Imparcial*¹¹ habrás sabido lo que organizamos por la Preparatoria tú ¿qué opinas? *Nosotros* contamos contigo para ese día en que nos darás un doble

¹¹ *El Imparcial* (1896-1914), periódico fundado por Rafael Reyes Spíndola con la ayuda de Delfín Sánchez Ramos y Tomás Braniff, fue órgano semioficial del gobierno que recibía subsidio. Procuró adaptarse, en principio, a las características de los diarios norteamericanos. Costaba un centavo. Su entrada en el mercado provocó que desaparecieran *El Siglo XIX*, de Ignacio Cumplido y *El Monitor Republicano*, de Vicente

placer: el de verte y el de oírte. Sabes que la manifestación estará dividida en tres partes: en la Preparatoria, en el Circo y por último en una rotonda de alguna colonia nueva a la que se dará el nombre de Barreda. Aparte de estas historias nada tengo que contarte; México no cambia ni mis amigos tampoco. Adiós y no te vengas retardando tu futura carta. Acevedo.¹²

Transcribo lo acontecido porque es relevante, permite observar el ímpetu de éstos y vislumbramos su

García Torres. Fue el primer diario con linotipos *morgenthaler* en México y las primeras grandes rotativas. En éstas se imprimían *El Mundo*, diario de la tarde y *El Mundo Ilustrado*, dominical. Dirigieron *El Imparcial*, Reyes Spíndola, Carlos Díaz Dufoo, Manuel Flores, Fausto Moguel y Salvador Díaz Mirón. Al triunfo del constitucionalismo sus propiedades pasaron a manos de Félix Palavicini.

¹² Correspondencia de Jesús T. Acevedo a Alfonso Reyes, Archivo Alfonso Reyes, Capilla Alfonsina, México, D.F.

HISTORIA

posición ante el régimen y la opinión pública; la visión de este suceso lo he retomado de las *Memorias diario*, de Pedro Henríquez Ureña, uno de los más destacados miembros del Ateneo:

á principios de 1908 hubo un suceso sensacional en el cual me tocó figurar. El doctor Francisco Vásquez Gómez escribió un folleto contra la enseñanza positivista en la Escuela Nacional Preparatoria, y los diarios católicos *El Tiempo*¹³ y *El País*¹⁴ (éste sobre todo) secundaron el ataque. Un grupo de jóvenes, de quienes aparecieron como representantes José María Lozano, Jesús Acevedo y Antonio Caso, organizó una manifestación contra Vásquez Gómez y en honor de Barreda, fundador de la preparatoria. Se pensó en invitar á Salvador Díaz Mirón para que fuese orador en la ocasión, y al efecto fuimos á buscarlo á Jalapa y Veracruz, Lozano, Acevedo, Gómez Robelo y yo [...] Díaz Mirón se negó á hablar, alegando razones de oratoria. Pero la manifestación se organizó en forma triple, para el domingo 22 de marzo. Se obtuvo la contribución de hombres del gobierno y de otras personas, y se invitó á las escuelas y á las sociedades del país á que enviaran representantes [...] Hubo, no obstante, mucho público. Por la mañana, fui á la estación de ferrocarril nacional, á recibir a Max Henríquez (hermano de Pedro) y Alfonso Reyes que llegaban de Monterrey. Nos dirigimos á la Escuela Preparatoria, donde debía comenzar la manifestación, y encontramos el gran salón de actos ya lleno de gente, y Ricardo Gómez Robelo diciendo el discurso inicial. A éste seguí yo, y luego habló Alfonso Teja Zabre. Nuestros discursos fueron principalmente literarios y conmemorativos, con algunas críticas incidentales al positivismo. El doctor Porfirio Parra, emocionadísimo, contestó á nuestros discursos como director de la preparatoria; y la manifestación partió por las calles céntricas rumbo al teatro Virginia Fábregas. Allí llegamos a las diez, y comenzaron los discursos ante un público numerosísimo. Habló Enrique Rodríguez Miramón, brevemente; le siguieron, como representantes de diversas sociedades, Alberto Cañas, el profesor Adolfo Olmedo y el doctor Alonso, de San Luis Potosí [...] Hipólito Olea, con un discurso de burlas al clero, fue aclamado, y Alfonso Cravioto, con una brillantísima oración, no

fue menos aplaudido. Pero el *clou* de la fiesta lo constituyeron dos sensacionales discursos políticos [...] el de Rodolfo Reyes (hijo del General), y el de Diódoro Batalla. Si el de Rodolfo se caracterizó por sus atrevidos ataques á la situación política del país, el de Batalla brilló por una serie de ironías, toscas o finas, dirigidas á todas partes: al régimen colonial español, al clero, á los positivistas, á la política financiera [...] El público entró en delirio con estos discursos. Salimos del teatro a la una y media [...] Faltaba la tercera parte, la velada académica de la noche, presidida por Porfirio Díaz: hubo música de la Orquesta del Conservatorio [...] un discurso de Antonio Caso, una poesía de Rafael López, y un memorable discurso de don Justo Sierra: el propio Ministro de Instrucción Pública hacía la crítica al positivismo, sin olvidar hacer mención de Nietzsche.

Al día siguiente, la prensa toda se lanzó en contra nuestra. Sólo quedó ilesa la fiesta de la noche, y uno que otro discurso de la mañana [...] Los católicos y los positivistas (cuya preponderancia en el gobierno de



Alfonso Reyes. (Fototeca Nacional del INAH en Pachuca.)

¹³ *El Tiempo*, diario católico, fundado en 1883 y dirigido por Victoriano Agüeros. Publicó el suplemento literario *El Tiempo Ilustrado*, que duró hasta 1912.

¹⁴ *El País*, diario católico, dirigido primero por Trinidad Sánchez Santos (1859-1933), periodista conservador, y luego por José Elguero.

HISTORIA



Fachada de la Escuela Nacional Preparatoria. (Fototeca Nacional del INAH en Pachuca.)

México es ya antigua) se sintieron atacados, y unos y otros arremetieron á insultos.¹⁵

Alfonso Reyes ha consignado muy certeramente lo que ese evento provocó: “Fue la primera señal patente de una conciencia pública emancipada del régimen [...] En el orden teórico, no es inexacto decir que allí amanecía la Revolución”.¹⁶

Los bríos de estos intelectuales se encendieron, su ferviente anhelo de renovación y cambio de la cultura, y su concientización de los estudiantes los llevó a efectuar un segundo ciclo de conferencias. Éste se llevó a cabo en el Conservatorio Nacional.¹⁷

¹⁵ Véase Pedro Henríquez Ureña, *Memorias diario*, introducción y notas por Enrique Zuleta Álvarez, Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 1989, pp. 136-138.

¹⁶ Alfonso Reyes, *op. cit.*, p. 145.

¹⁷ Las conferencias de 1908 fueron las siguientes:

Es evidente que los preateneístas, y en general la sociedad entera, pero sobre todo la juventud, a partir de ese momento concibieron otro México y la mayoría fue partícipe del proceso de transformación y de los cambios que se fueron engendrando, unos lentamente, otros violentamente que desencadenaron en la lucha armada de 1910. La costosa e idolatrada “pax” se desgranaba momento a momento, segundo a segundo. Los diques del sistema estaban rotos y nadie iba a repararlos, las cartas habían sido echadas.

- a) Max Stirner y el individualismo exclusivo, por Antonio Caso.
- b) La influencia de Chopin en la música moderna, por Max Henríquez Ureña.
- c) Gabriel D’Anunzio, por Genaro Fernández Mac Gregor.
- d) José María Pereda, por Isidro Fabela.
- e) Arte, ciencia y filosofía, por Rubén Valenti.